

NECROLÓGICAS

Juan López-Morillas

A primeros de abril de 1997, murió en Austin (Tejas) este historiador y crítico literario, que había nacido en Jaén (1913), aunque toda su vida académica y profesional se desarrolló en Estados Unidos. Había estudiado Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, durante los años de la II República, marchando a Estados Unidos en 1935, donde se doctoró en la Universidad de Iowa. Una gran parte de su vida académica transcurrió en la Universidad de Brown (Providence, Rhode Island), de cuyo departamento de Estudios Hispánicos fue director muchos años. Allí compartió docencia con grandes hispanistas como José Amor y Vázquez, David Kossoff, Inmann Fox. Su prestigio fue muy grande, lo que le llevó a ocupar la Presidencia de la Asociación Internacional de Hispanistas y la Modern Language Association; también ocupó la Presidencia de Honor de nuestra Asociación de Hispanismo Filosófico. En los últimos años fue profesor emérito en Austin (Tejas), que le concedió una cátedra sin limitación cronológica.

Ha sido un destacado cultivador de la historia de las ideas, disciplina en la que se hizo famoso por sus libros sobre *El krausismo español* (México, 1956) e *Intelectuales y espirituales* (Madrid, 1961), línea que continuó después con una antología sobre Giner de los Ríos -*Ensayos* (Madrid, 1969)- y otra sobre la estética krausista -*Krausismo: Estética y literatura* (Barcelona, 1973)-. En esa dirección hay que entender también sus libros *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología* (Barcelona, 1972) y *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos* (Madrid, 1988). Con este conjunto de ensayos, López-Morillas se hizo acreedor del respeto y la admiración de jóvenes estudiosos del krausismo en España, al romper con las injustas e intolerantes directrices que en su tiempo esgrimió Menéndez Pelayo. Entre muchos de nosotros su primer libro sobre el krausismo se convirtió en un clásico irrenunciable.

Hay otro curioso aspecto de la biografía intelectual de López-Morillas y es su admiración y dedicación por la literatura rusa, idioma que conocía muy bien. En los últimos años tradujo numerosas obras de Dostoievski: *El jugador*, *El Doble*, *Noches blancas*, *Los demonios*, *Crimen* y *Castigo*, aunque también tradujo a Chejov, Turguenev y Tolstoi... Como se ve era un hombre de muy varias y diversas inquietudes, ampliamente compartidas por su inseparable esposa Frances, magnífica traductora de obras españolas al inglés, a la que dedicamos desde estas líneas un cariñoso recuerdo.

José Luis Abellán

Antonio Jiménez-Landi Martínez: Memoria viva del institucionismo

El 16 de marzo de 1997 fallecía en Madrid Antonio Jiménez-Landi, a tres meses escasos de cumplir ochenta y ocho años. Hijo y nieto de institucionistas, había nacido en Madrid el 13 de junio de 1905, siendo sus padres Pedro Jiménez-Landi, astrónomo del Observatorio de Madrid, y María Pilar Martínez de Ojeda, maestra. Su abuelo Eulogio Jiménez (1834-1884), natural de Mérida, doctor en Ciencias Exactas y licenciado en Derecho, había ingresado en 1859 en el Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid y fue uno de los accionistas en 1876 de la Institución Libre de Enseñanza, en donde dio al comienzo clases de geometría sintética en los estudios superiores y especiales y publicó siete artículos sobre dicha materia y sobre astronomía en el *Boletín* de la Institución. Eulogio Jiménez fue un científico notable que sobresalió en los estudios matemáticos traduciendo los *Elementos de Matemáticas* de Ricardo Baltzer y publicando un original *Tratado Elemental de la Teoría de los Números*, que fue premiado por la Real Academia de Ciencias en 1872 y publicado en 1877. Fue además el introductor en España de la geometría sintética o de la posición, seis años antes de que Eduardo Torroja, al que se considera erróneamente como su introductor, la explicara en la Universidad Central.

Pedro Jiménez-Landi (1869-1964), hijo del anterior, estudió primaria y bachillerato en la Institución y la carrera de Ciencias Físico-Matemáticas en la Universidad Central. Al igual que su padre ingresó por oposición en el Observatorio Astronómico donde desarrolló una meritoria carrera descubriendo los casquetes polares del Sol durante el eclipse total de 1912 (al mismo tiempo que un astrónomo inglés). Becado por la Junta para Ampliación de Estudios con una estancia en Bonn durante 1913, asistió a un congreso internacional para dar cuenta de su hallazgo. En otro congreso celebrado en Leyden en 1928 expuso su teoría sobre la variación de la altura media de la cromosfera en relación con el período de mayor actividad solar. Dio clases de matemáticas a los niños de la Institución durante muchos años y publicó un artículo sobre astronomía en el *Boletín*.

Antonio Jiménez-Landi estudió desde niño en la Institución donde tuvo como maestros a Manuel Bartolomé Cossío, Ángel do Rego, José Ontañón, Luis Gutiérrez del Arroyo, Pedro Blanco y José M.^a Giner Pantoja. Aunque interesado vivamente por la arquitectura, a la muerte de su madre se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, pero la guerra civil cortó sus estudios que reanudaría en 1939, licenciándose poco tiempo después en Historia Contemporánea. Pensó en opositar a cátedra, pero abandonó la idea al exigírsele una declaración de si había pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza, duramente perseguida en los primeros años del franquismo. Se dedicó entonces a actividades privadas y en 1955 ingresó como asesor literario en la Editorial Aguilar, donde dirigió las colecciones “Panorama

de un Siglo” y “Evocaciones y Memorias”. Además fundó y dirigió también la prestigiosa colección de literatura infantil “El Globo de Colores”, cuyos libros fueron traducidos a numerosas lenguas. Miembro del patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, en marzo de 1987 puso en marcha la nueva publicación del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, que dirigió hasta el n.º 9 (diciembre de 1989). Escribió varios libros infantiles y juveniles, poesía, obras de historia: *Esos días...* (Aguilar, Madrid, 1965) y *Una ley de sucesión y quince siglos de historia* (Aguilar, Madrid, 1968).

Pero la figura de Antonio Jiménez-Landi va unida indisolublemente a la recuperación de la memoria institucionista. Desde 1959 hasta 1996, durante casi cuarenta años, se entregó a una paciente obra de reconstrucción arqueológica sobre la Institución Libre de Enseñanza. Primero con *Don Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de enseñanza. Estudio. Bibliografía. Antología* (Hispanic Institute in the United States, New York, 1959); luego con *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. 1. Los orígenes* (Taurus, Madrid, 1973), *Soberanía, Estado y Constitución en el pensamiento de Giner de los Ríos* (Madrid, 1978), *Semblanza humana de Manuel B. Cossío* (Gonzalo Bedía, Santander, 1984), *la Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. 2. Período Parauniversitario* (Taurus, Madrid, 1987, 2 vols.) y *Manuel Bartolomé Cossío, unavida ejemplar (1857-1935)* (Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante, 1989). Y finalmente, con *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, obra monumental en cuatro volúmenes donde reedita los anteriores de igual título, si bien con importantes modificaciones, y añade otros dos tomos inéditos, aparecida en 1996 al cuidado del Ministerio de Educación y Cultura y de las Universidades Complutense, de Barcelona y de Castilla-La Mancha.

Pocos meses antes de morir veía la luz esta magna obra que recoge minuciosamente toda la historia de la Institución a lo largo de sus sesenta y tres años de existencia. En total más de dos mil ochocientas páginas de una narración densa, fluida, siempre apasionante, por donde van desfilando los protagonistas de esta historia, los avatares políticos del momento, las circunstancias sociales de un país que confiaba en la renovación pedagógica como método para salir del atraso secular en que se hallaba. El primer tomo aborda los orígenes de la Institución, reproduciendo lo publicado en 1973 pero con numerosas transformaciones debido en parte -como señala el autor- a los más de veinte años transcurridos desde entonces, la información aparecida en ese período, y a un mejor planteamiento de su contenido ante la perspectiva completa del trabajo. El protagonismo de este tomo le corresponde al krausismo: Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón; la revolución de “La Gloriosa”; los ataques de la reacción; el marqués de Orovio y las dos cuestiones universitarias. El tomo segundo recoge el período parauniversitario que se corresponde con el quinquenio 1876-1881, desde la fundación de la Institución hasta la vuelta de los catedráticos expulsados a la universidad. Se reproducen aquí los dos volúmenes de 1987, sin modificación alguna salvo la corrección de erratas y la inclusión de algunas obras de Giner. Al hilo de la narración de los primeros años de la Institución se desarrolla una maravillosa, platónica,

historia de amor entre Francisco Giner y María Machado, prima de Antonio Machado Álvarez, *Demófilo* (padre de los poetas Antonio y Manuel); pero el noviazgo no llegó a feliz término y ambos guardaron, con su soltería, el misterio de un matrimonio truncado. El tomo tercero comprende el período escolar entre 1881 y 1907, es decir, hasta la creación de la Junta para Ampliación de Estudios. En esta época se estudia el papel del institucionismo en los congresos pedagógicos de 1882, 1888 y 1892; las colonias escolares; la extensión universitaria; el desarrollo del krausismo en España, Portugal e Iberoamérica; el regeneracionismo y la generación del 98; las diferentes concepciones pedagógicas, tanto desde el ámbito del catolicismo como desde el anarquismo. Por último, el tomo cuarto abarca el período de expansión influyente que se extiende hasta la guerra civil, momento en que el institucionismo se preocupa sobre todo por introducir su espíritu y sus métodos en la enseñanza oficial. Se analizan la Junta para Ampliación de Estudios, La Residencia de Estudiantes, la Dirección General de Instrucción Pública, El Instituto-Escuela, las Misiones Pedagógicas. Los últimos capítulos están dedicados a la guerra civil y el cierre de la Institución, el destrozo de sus locales por elementos falangistas y la incautación de todos sus bienes por el estado franquista, la pervivencia del institucionismo en el exilio y la recuperación, a finales de los setenta y principio de los ochenta, de todos los bienes que habían pertenecido a la Institución.

Cada tomo lleva una serie de apéndices que ocupan un tercio del mismo, salvo en el tomo primero que alcanza casi la mitad; en ellos se recogen cuadros cronológicos, notas biográficas sobre los personajes más significativos que aparecen en el texto, reproducciones de determinados documentos, facsímiles de numerosas cartas, centenares de ilustraciones y fotografías, bibliografías e índices onomásticos. Todo ello enriquece esta magnífica obra, resumen de una vida, pero también de una vocación, con la que Antonio Jiménez-Landi ha querido despedirse de nosotros.

Antonio Jiménez García

Vicente Muñoz Delgado (1922-1995)

Cuando regresaba a su casa, después de haber realizado su cotidiana tarea de investigar y estudiar manuscritos de lógicos españoles en el Archivo Universitario, la tarde del 20 de diciembre de 1995 caía fulminado de un ataque al corazón, el que sin duda puede ser considerado el mayor Historiador de la Lógica española. Había nacido el día 4 de enero de 1922 en Marzás-Puenteambía (Orense) y tras realizar la primera enseñanza, ingresa en el Seminario de los padres mercedarios de Sarria (Lugo) donde estudia Humanidades (1933-1937), trasladándose al Monasterio de Poyo (Pontevedra) donde cursa estudios de Filosofía y Teología (1938-1945), obteniendo la Licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca (1947) y años más tarde la Licenciatura y Doctorado en la Universidad de Santo Tomás de Roma (1948-49, 1950). De regreso a España se incorpora a la Universidad Pontificia de Salamanca, primero como profesor suplente de Lógica y Ordenación de las Ciencias (1950-1954) y posteriormente como profesor numerario de dicha cátedra (denominada a partir de 1970 de Lógica y Metodología de las ciencias) hasta su jubilación (1954-1992), excepto los bienios 1954-56 y 1958-60 en que amplía estudios en Bélgica y Norteamérica. En el curso 1974-75 impartió docencia también en la Universidad civil de Salamanca como Profesor encargado de Curso. Miembro de nuestra Asociación de Hispanismo Filosófico y de otras numerosas asociaciones de carácter nacional e internacional, es de destacar su asidua participación, desde sus inicios, en el Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana. Su producción científica, que incluye alrededor de 250 títulos entre libros y artículos, a los que habría que sumar numerosas reseñas, gira mayoritariamente en torno a temas de Historia y Filosofía de la Lógica, pero sin duda sus principales aportaciones hay que buscarlas en la Historia de la Lógica española e iberoamericana (más de 150 títulos), de la que es su más cualificado representante, y cuya ausencia ya hoy se deja notar. Fui alumno suyo en el curso 1979-80 y desde entonces gran amigo y admirador del Padre Muñoz. Como profesor lo que más me impresionó fue su imparcial apertura intelectual a la moderna lógica y filosofía de las ciencias, invitándonos y obligándonos a veces a dedicar nuestros trabajos a los autores más en boga en el momento, y su carácter campechano, que hacía desaparecer inmediatamente las tarimas en las aulas, reduciendo a la mínima expresión la distancia profesor/alumno que entonces era moneda de uso común. Como investigador, sin duda alguna, su laboriosidad y constante trabajo fue para nosotros una lección y un estímulo constante. Pero tal vez por encima de todo sobresalía su espíritu independiente, llevado a tal extremo que, a mi juicio, ésta y no otra fue la causa de que no formara una escuela de investigadores que continuara su obra y realizara una Historia de la Lógica española, empresa que él mismo acometió en solitario. Al respecto, recuerdo que hace algunos años, una de las últimas veces que le visité en su “chalecito” de la carretera de Zamora, me mostró una serie de volúmenes muy bien encuadernados, que contenían

su Historia de la Lógica española, no recuerdo si completa, pero que en todo caso no tenía pensado se publicara hasta después de su muerte. No sé qué habrá sido de esos y otros trabajos inéditos que a buen seguro continuó realizando el Padre Muñoz, pero sin duda constituiría el mejor de los homenajes que se le podría y debería rendir, el que éstas obras inéditas y otras dispersas y de difícil localización se reúnan y se publiquen para que se lean, se critiquen y así se avance en el conocimiento de la Historia de la Lógica española a la que dedicó los mejores y más continuados esfuerzos. Descanse en Paz.

Roberto Albares